

Las investigaciones sobre el cerebro permiten sacar las conclusiones prácticas no solo para las escuelas, sino también para las universidades. El postulado de crear una nueva didáctica, o propiamente hablando una neurodidáctica, es una tarea común tanto de los que ejercen la profesión de profesores, como para los centros académicos que preparan los estudiantes para trabajar en las escuelas. No se puede olvidar que los estudiantes actuales son también unos *autóctonos digitales*, que están estudiando no para saber más, sino para conseguir el título universitario. Se podría formular la pregunta, ¿si el proceso de Bolonia, iniciado en el año 1999 y que consiste en reformar el sistema de educación superior y crear *European Higher Education Area*, supone en sus bases los resultados de los logros de las neurociencias? ¿Y las Marcos Nacionales de Calificación, introducidas hace pocos años en las universidades, que deben describir las competencias adquiridas por los alumnos, aportarán algo en el cambio de la actitud de los estudiantes? ¿Los estudios serán para ellos un tiempo de ampliar su conocimiento, capacidades sociales y una pasión por saber? La práctica académica actual parece confirmar que —a ejemplo de las escuelas— en las universidades nos centramos no en el proceso de aprendizaje, sino de enseñanza, y las descripciones detalladas —en forma de los syllabus de las asignaturas universitarias— cada vez más formalizarán el sistema de la educación superior y no influirán esencialmente al cambio de método de dar las clases a los estudiantes. Sigue dominando el sistema tradicional de la transmisión del conocimiento: el profesor habla y el estudiante escucha, luego aprende esto y lo demuestra en el examen. Así no pude extrañar que los estudiantes valoran como aburridas las clases y su participación en ellas tratan a menudo como pérdida del tiempo.

La publicación de Marzena Żylińska merece el título del libro precursor, en muchos pasaje difiere mucho de los libros acerca de la educación innovadora, por eso provoca muchas emociones e inclina hacia una reflexión profunda. No presenta soluciones “hechas”, que podrían contentar a todos. Las posturas presentadas inspiran a preguntar más, ante todo sobre los principios de la nueva didáctica y el papel del profesor en el proceso de la “emancipación de los alumnos” —¿el papel del “maestro”, “tutor” o quizás “entrenador” (coach)?

Beata Bilicka

TEOLOGÍA

Francis GUIBAL, À-Dieu. *De la philosophie à la théologie ?*, Paris, Éditions du Cerf (Coll. “Cogitatio fidei”, 287), 2013, 21,4 x 13,6 cm, 288 pp. ISBN: 978-2-204-09851-9.

Fe y razón, creer y pensar, lectura racional y escucha profética, filosofía y teología... las múltiples caras de una pareja siempre relacionada y siempre en cuestión, incluso en el interior de la propia realización intelectual y lectura de la fe, toda vez que ambas formas interpretativas se hacen presentes en el modo en el que el hombre se presenta ante el hecho creyente. Como se dice en el propio libro se trata de precisar la articulación de una inspiración religiosa y de una intención razonable. En cuatro capítulos, Francis Guibal, profesor a la Université Marc Bloch de Strasbourg, muestra esa articulación desde diferentes perspectivas.

Nos presenta en este sugerente libro, en el inicio, el debate histórico, las dificultades que surgieron desde el principio cuando la razón griega del mundo helénico se enfrenta, incluso de forma vigorosa, a la tradición bíblica. En la propia realización teológica se presentará esta dualidad interpretativa. En un inicio podemos ver el rigor paulino y la mística joánica, las diferentes respuestas de Justino y Tertuliano al hecho de la razón y la circularidad y retroalimentación que Agustín realizará y a la que se volverá desde la racionalidad poskantiana en paralelo a la discusión que Tomás de Aquino articulará desde la dualidad natural-sobrenatural. En un recorrido histórico el autor muestra cómo la dualidad de pensamiento y revelación provoca que la filosofía se vea proyectada a la cuestión de la alteridad desde la presencia de la revelación. A esta lectura histórica y de consecuencias de diálogo con el Otro volverá en el último capítulo exponiendo un carácter más existencial (el autor es especialista entre otros en E. Levinas). Entre medias el autor señala el rol clarificador desde la inteligibilidad interna que desarrolla la teología (fundamental) y, con una perspectiva positiva para el lector hispano, pero frecuente más allá de nuestro horizonte, señala el papel que el fenómeno cristiano representa para la filosofía que reconoce en él un “lugar importante, sino decisivo, de reflexión razonable”.

La dualidad interpretativa al seno de la propia religión y en el interior de la propia reflexión se abren paso a una discusión de complementariedad y de confrontación. Por una parte, el hombre de fe se abre a la “racionalidad discursiva” que le presenta la filosofía y por otra parte el filósofo puede abrirse a la comprensión del lenguaje y del significado simbólico que le proporciona la fe de modo que pueda clarificar el lenguaje existencial humano.

En fin, nos encontramos ante un libro bien elaborado, fundamentado y escrito que muestra al lector, especialmente al sufrido lector español, la riqueza de un pensamiento sin complejos que es el que sabe afrontar de forma enriquecida la diferencia y donde confrontar el pensamiento no supone en sí una confrontación (ideológica).

Consejo de Redacción

Juan José TAMAYO, *Religión, razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2015, 22 x 15cm, 325 pp., ISBN: 978-84-16062-43-0.

Si tuviéramos que concretar en una serie de conceptos la biografía intelectual del profesor Juan José Tamayo en ese listado no podrían faltar términos como “utopía”, “emancipación”, “heterodoxia” o “esperanza”. Todos ellos recorren sus investigaciones y, por supuesto, su compromiso personal. Porque debemos subrayar como el autor de *La teología de la liberación en el nuevo escenario político y religioso* (Tirant lo Blanch, 2011), es uno de esos pocos universitarios que responden con creces al modelo de “intelectual” que hoy pasa por horas tan bajas. En él hay una íntima conexión entre biografía personal e intelectual, entre reflexión y compromiso, además de una más que rotunda voluntad de ser no solo una cabeza pensante sino también un agente de cambio social. Es decir, Juan José Tamayo es de lo que no se instalan cómodamente en la realidad sino que se preguntan cómo debe ser y buscan su transformación. En este sentido, no cabe duda de que sus reflexiones tienden en la mayoría de las ocasiones a desestabilizar el orden y despertar a los domesticados. No me cabe la menor duda de la influencia que